



12/03/2002

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO *DIETARIOS II*, DE JOSEP PLA

Madrid, 12-03-2002

Señoras y señores, queridos amigos,

Hoy he querido acompañar la presentación de este libro en la Biblioteca Nacional por una vieja admiración que siento hacia Pla; pero también estoy aquí porque creo que la publicación de este libro tiene una significación muy especial para las Letras españolas, es decir, tanto para las Letras catalanas como para las castellanas.

La edición en castellano de los dos últimos "Dietarios" de Pla, un cuarto de siglo después de su aparición en catalán, representa un trasvase cultural necesario y de primer orden, porque se trata justamente de la irrupción de un caudal formidable de literatura en catalán en los cauces del castellano, como lo fue en su tiempo la traducción ya clásica del "Cuaderno Gris" por Dionisio Ridruejo y Gloria Ros, de quienes, por cierto, fui vecino durante muchos años en la calle de Ibiza, de Madrid.

La versión castellana de los "Dietarios" permite ensanchar la difusión de Pla por toda España y también fuera de nuestras fronteras, siguiendo las huellas del "Cuaderno Gris". Creo que los "Dietarios" son la pieza central de la literatura de Pla y no me remito sólo al decir de los expertos, sino también a mi propia experiencia como lector de Pla desde siempre. Por eso creo que hay que agradecer muy especialmente a Espasa el acierto que ha tenido con esta edición.

No quiero dejar de recordar en este acto al editor Josep Vergés, fallecido hace sólo unos meses, a quien debemos la difusión de la obra de Pla y el apoyo al escritor en los momentos de mayor dificultad. En 1997 y en esta misma Biblioteca Nacional le impuse con sumo gusto la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio en coincidencia, justamente, con el centenario de Pla. Hoy deseo renovar, al recordarle, la expresión de esta sincera gratitud.

Creo que éste es uno de esos proyectos editoriales que contribuyen, de verdad, a la pluralidad consustancial de la cultura española, porque en la cuestión de las lenguas y de las culturas bien cabe decirse aquello que escribía el Pla viajero, de que "las fronteras no son un límite, sino una ventana abierta".

Al propio autor de estos "Dietarios" me remito para subrayar el significado de esta traducción. Decía Pla que estaba convencido de que lo mejor que le podía suceder a un idioma era, justamente, ser traducido, ya que esto enriquecía al propio idioma al ofrecerle su reflejo en otro mundo de palabras, sobre todo, si se trata de lenguas nacidas de un tronco común y que desde siempre vienen conviviendo en una misma geografía y compartiendo unos mismos habitantes.

Pla es, en este sentido, uno de esos escritores sin problemas hacia el bilingüismo como expresión de los vasos comunicantes que se pueden establecer entre dos lenguas en convivencia. No hay que olvidar que el castellano de Baroja, de Azorín o de Camba representó para él una guía en la búsqueda de esa claridad y de esa fluidez que él mismo perseguía en su escritura en catalán. Y creo que pocos han hecho como él por el idioma catalán cuando escribirlo reportaba escasos beneficios de cualquier clase.

A Pla se le pueden reconocer muchas cosas; pero la primera es, tal vez, su compromiso con la universalidad del lenguaje, ya fuera el catalán o el castellano. Vivió siempre pegando la hebra frente a la cuartilla a la búsqueda de la palabra justa, del adjetivo exacto, de la escritura sin colorantes ni filigranas.

Pla siempre da la impresión de escribir, no para la vitrina o para la delectación de unas minorías, sino para comunicar al mayor número posible de personas aquel número de personas capaz de comprender y de acercarse al sentido humano de las cosas que la literatura, según él, debía desentrañar.

Estos días yo me preguntaba, mientras leía a ratos estos dos nuevos "Dietarios", y también ahora, mientras escuchaba las muy acertadas palabras de Puig, de Racionero y de Pericay, si no habrá llegado definitivamente la hora de que se reconozca a la obra de Pla el mérito de haber salido indemne del siglo que le tocó vivir. Y no me estoy refiriendo sólo a lo que de natural hay, y mucho, en el lenguaje de Pla, que demuestra no tener ninguna fecha de caducidad; me refiero a su capacidad para mostrarse invulnerable a las modas, para mantener intacta su atracción ante los lectores de varias generaciones.

Uno puede recorrer estos "Dietarios" sin sentirse coaccionado por la exaltación incendiaria de unas ideas, o sin verse contaminado por una versión adulterada de los acontecimientos, o, como ha dicho Valentí Puig, sin romper los cristales, porque, en el fondo, estamos ante la obra de un antidogmático, de alguien de quien, por encima de todas las cosas, reconoce el derecho de cada cual a pensar por sí mismo, y es la obra, al final, de un escritor que lleva al límite el respeto al lector.

Pla no intenta que el lector deje de pensar como piensa, ni tampoco pretende enroloarlo bajo ninguna bandera, y creo que esto es lo que sus lectores siempre, entre otras cosas, le hemos agradecido a Pla y es aquello por lo que, tal vez, también siempre le ha servido para ser condenado por sus detractores.

La actitud de Pla contra las verdades de moda, lo que hoy denominaríamos la corrección política, fue la mejor expresión de aquella quintaesencia del sentido común que Carles Riba le atribuyó. Quizás sea esa actitud a contracorriente, ampliamente liberal y muy personal, la que ha evitado que la literatura de Pla, al contrario que muchas otras, haya sido sepultada bajo los escombros de un siglo repleto de manifiestos políticos y de

ismos artísticos. Tal sea por esto por lo que ha quedado como una de las literaturas testimoniales más honradas y sagaces, y mejor escritas del siglo que acabamos de dejar atrás.

Estos dos "Dietarios" que se presentan hoy abundan en los motivos para seguir leyendo a Pla. Y no voy a extenderme en las razones que esta tarde aquí ya se han destacado. No es, en ningún caso, un Pla crepuscular el que aparece aquí, salvo por los achaques de su salud o por las puntuales noticias de los amigos perdidos; es un Pla viajero, siempre de paquete en coches de conocidos, y es, sobre todo, un Pla que ha afilado su espíritu crítico y su sentido del humor.

Para mí ha sido especialmente grato reencontrarme entre las "Notas para Silvia" esa crónica extraordinaria que es "Madrid, el advenimiento de la República". La he considerado siempre una obra maestra de la crónica política. No sé si Pla, que decía que a él la Historia le gustaba para leer en la cama, se daba cuenta de que en esa crónica estaba escribiendo la Historia con mayúsculas; pero, sin duda, lo estaba haciendo, quizá en línea con esa máxima suya, de que para ser un clásico, y tal vez para ser un historiador, lo mejor es no pretender serlo.

Ya he contado en alguna ocasión que encontré en la biblioteca de mi padre una edición en catalán de "Madrid". Este libro había sido de mi abuelo y tenía una alusiva dedicatoria; la tiene todavía, porque yo lo conservo. Una dedicatoria que dice: "a don Manuel Aznar, que me ha hecho el favor de corregir el estilo interno y externo tantas veces. Muy agradecido, Josep Pla".

Tengo que añadir que gracias a "Notas del crepúsculo" he acabado de descifrar todo el sentido de esa dedicatoria. En uno de los pasajes de ese libro cuenta Pla la visita que hizo a mi abuelo en la casa que éste tenía en Echalar, su pueblo natal, a orillas del Bidasoa. "Un gran silencio, un aire especialmente digno en las gentes", decía mi abuelo de su pueblo.

Es un recuerdo evocado el de Pla a propósito del gran pimiento rojo que comió aquel día en la casa, "un pimiento inolvidable" escribió. Cuando se tiene afecto por la familia, uno no puede evitar cierto orgullo al descubrir que Pla, no sólo recuerde en sus "Dietarios" aquellos pimientos de los Aznar en Echalar, sino también reconozca haber aprendido de mi abuelo --según dice-- "tantas cosas del periodismo, la política y la literatura".

Sólo soy un lector de Pla; pero considero que Pla me ha devuelto con creces estas enseñanzas y algunas más, con lo cual, en cierta manera, considero que he cerrado el círculo. Lo que, por otro lado, creo que explica bien mi presencia aquí esta tarde.

Muchas gracias a todos y enhorabuena.